



## Novena del Espíritu Santo

PARA CUALQUIER TIEMPO DEL AÑO.

*Acto de contrición, ofrecimiento, himno y oración  
para todos los días.*

Creo en Dios Padre, mi Creador; creo en Dios Hijo, mi Redentor; creo en Dios Espíritu Santo, mi Salvador: tres personas distintas y un solo Dios verdadero: en El espero como verdad infalible en sus promesas; á El amo como á la suma bondad, más que á todas las cosas y criaturas, y me pesa de todo mi corazón de haberle ofendido; no sólo por ser tan bueno, sino también por su Justicia y por el temor del infierno y de perder el cielo. Así ofrezco á mi Dios todo cuanto en mi

vida hiciere y padeciere en satisfacción de mis culpas. A Vos, oh Espíritu Santo, dispensador de todas las gracias, una os pido ahora en particular, que es: la de hacer como debo y quiero esta santa Novena, que á honra y gloria vuestra dedico, á la de la Augustísima Trinidad y de vuestra divina Esposa, la Inmaculada Virgen María, y pido en ella el aumento de vuestro culto; por la intención del Romano Pontífice, por su salud y prosperidad y por la de los demás Obispos, sacerdotes y fieles; por el triunfo de la fe católica, conversión de los infieles, herejes y pecadores; por la salud de los enfermos, redención de los cautivos, alivio de las almas del purgatorio y por el bien espiritual y temporal de todos mis deudos, bienhechores, amigos y enemigos; por la prosperidad y acierto de los gobernantes y por todos los demás fines que pide la Santa Iglesia. Amén.





## SECUENCIA.

HIMNO SAGRADO (\*)

Venid, ¡oh Santo Espiritu!  
y desde el cielo enviadnos,  
con su fulgor espléndido  
un rayo abrasador.

¡Oh Padre de los miseros!  
dispensador de bienes,  
venid, y vuestras ráfagas  
den luz al corazón.

Consolador magnánimo,  
del alma dulce huésped,  
sed Vos el refrigerio  
que calme nuestro afán.

En las fatigas horribidas

(\*) Himno que podrá rezarse todos los días, ó suprimirse á voluntad.

Vos sois nuestro descanso,  
templáis las estaciones  
y el llanto mitigáis.

¡Oh luz del cielo fúlgida!  
llenad los corazones  
de vuestros fieles siervos  
con vivo resplandor.

Sin Vos ni somos átomos,  
el hombre es ser impuro,  
y nada en él existe  
si no viene de Vos.

Regad todo lo árido,  
purificad las manchas  
y aquello que está enfermo,  
sanad, Señor, sanad.

Doblad todo lo rígido,  
calor dad á los hielos,  
y lo que está desviado  
dignaos enderezar.

A vuestros fieles súbditos,  
que en vos tienen confianza,  
el sacro septenario  
de vuestros dones dad.

De la virtud el mérito,

de la salud la gracia,  
de Vos tengamos todos,  
y el goce perennal.

*Amén.*

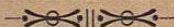
En tiempo pascual: ¡Aleluya!

Venid, Espíritu Santo, llenad los corazones de vuestro amor.

Enviad, ¡oh Señor, vuestro Espíritu y renovaréis la faz de la tierra.

Oración:

¡Oh Dios, que habéis iluminado é instruído el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haced, Señor, que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y ser llenos de vuestros consuelos divinos, por Cristo Nuestro Señor. Amén.



### Consideración para el primer día.

—

*Veni Pater pauperum.*

*Venid, Padre de los pobres.*

#### PUNTO PRIMERO.

Considera, alma piadosa, la tierna expresión de Padre con la que hoy invocamos á Dios Espíritu Santo. No hay atributo, dice un gran santo, que mejor corresponda á la bondad de Dios, que el llamarle Padre. Por eso, al dictarnos nuestro divino Maestro, la oración dominical, que es la más sublime que conocemos, comenzó por la palabra Padre, diciendo: PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS, etc. etc. Así también, cuando Jesús, salud y vida nuestra, nos quiso dar á comprender la suma bondad y misericordia de Dios para con él pecador arrepentido, nos trazó la parábola

del Hijo Pródigo. ¡Padre!, le dijo aquél: *pequé delante del cielo y contra tí.....* y al instante le abrazó su padre, le vistió de gala y le dispuso un convite. ¡Ah! cuántos favores alcanzaría yo del Espíritu Santo, si lo invocara con fervor, con afecto de hijo y con un ¡pequé de corazón!

---

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera luego, cómo la Santa Madre Iglesia invoca al Espíritu Santo con el título de PADRE DE LOS POBRES. Y en efecto: Dios Espíritu Santo es el Padre de los pobres pecadores; pobres de méritos, pobres de virtudes y miserables como yo. Pero mía es en verdad la culpa. Dios Espíritu Santo me había enriquecido con sus siete dones cuando recibí el Santo Bautismo, la Confirmación y otros sacramentos que me administró la Iglesia; mas todo lo he perdido por el pecado, me he desterrado á tierra extraña y entre enemigos, que me han despojado, dejándome más andrajoso, pobre y mise-

table, que lo que otro tiempo, al Hijo Pródigo.

---

#### PUNTO TERCERO.

Considera, en tercer lugar, cómo el Espíritu Santo es la síntesis del amor divino, puesto que procede del amor mutuo entre Dios Padre y Dios Hijo. Así es que no hay amor comparable con el amor del Espíritu Santo para con sus devotos, ya justos, ya pecadores arrepentidos; procura, pues, corresponderle de igual modo, volviendo amor por amor, que es el lema de los que deveras se aman, y corrígete por amor suyo, hasta de las faltas más leves.

---

#### ORACION

¡Oh Dios Espíritu Santo, el más rico y bondadoso padre del hijo más ingrato y necesitado: yo soy aquel hijo sin entrañas, que desprecié vuestros dones y malversé la gracia que de Vos recibí en

el Santo Bautismo. Yo desprecié vuestras caricias, desoí vuestras inspiraciones, me afilié en el bando de vuestros contrarios, y me he hecho indigno de vuestro amor. Pero vuelvo arrepentido, y aquí me tenéis á vuestros pies implorando el perdón de todas mis culpas. ¡Perdonadme, Padre mío! y derramad sobre mí la luz de vuestros dones para que conozca mis yerros, haga penitencia y no me aparte jamás de Vos. Amen.

---

Se rezarán aquí tres Padrenuestros y Avemarias, en honor de la Santísima Trinidad, y tres veces Santo, Santo, Santo y divino Espíritu, Dios Inmortal. Y se responderá: Libranos siempre de todo mal.

---

#### Oración á María Santísima

¡Oh dulcísima María, Esposa del Espíritu Santo; Hija del Padre y Madre del Hijo, Reina soberana de los ángeles y de los hombres, que siendo concebida en

gracia y enriquecida con los dones de vuestro divino esposo, concebisteis á nuestro Redentor Jesucristo; os suplicamos que nos alcancéis el don de Sabiduría y el santo temor de Dios para que nunca le ofendamos, nos arrepintamos de nuestras culpas y le sirvamos fielmente hasta la hora postrera. Amén.

---

Se reza una Salve, tres Avemarias y Gloria. Jaculatoria:

V.—¡Oh María concebida sin pecado!

R.—Rogad por nosotros que recurrimos á Vos!





## SEGUNDO DIA.

*Acto de contrición, ofrecimiento, himno y oración  
como el primer día.*

*Veni, datur munerum,      Venid, Dispensador de dones.*

### PUNTO PRIMERO.

Considera, cristiano carísimo, como el Espíritu Santo, compadecido de la caída de nuestros primeros padres y de las miserias ocasionadas por ella á todo el género humano, coopera eficazmente á la creación de la segunda Eva, madre y guía de los mortales, que ha vencido á la serpiente; le aplastó su cabeza, y confun-

dió el poder y astucia del ángel de las tinieblas. Pongárese aquí el don de tan inmenso valor que ese divino Espíritu nos prepara, y cuán grande sea la dicha de los hijos de la nueva Eva y los poderosos motivos que á todo cristiano obligan á tributar gracias, culto y homenaje á la tercera persona de la Trinidad Beatísima.

### PUNTO SEGUNDO.

Al considerar la magnitud del beneficio que recibimos conviene también ponderar la suma bondad y grandeza de aquél de quien se recibe los motivos que le mueven á concederlo. Así el Espíritu Santo es la misma grandeza de Dios, la bondad por excelencia é igual en todo al Padre y al Hijo, de quienes procede, según la fe. Y siendo Dios Trino, toda caridad, según el apóstol San Juan, ésta se derrama sobre nosotros por el mismo divino Espíritu, según nos dice San Basilio: TODO CUANTO POSEEN LAS CRIATURAS

DEL CIELO Y DE LA TIERRA EN EL ORDEN NATURAL Y DE LA GRACIA LES VIENE DEL ESPÍRITU SANTO. Altísimo don de Dios, lo titula la Santa Madre Iglesia. Y así como Él procede del Padre y del Hijo por amor, por el mismo atributo derrama sobre nosotros, el divino Espíritu, todas las gracias que recibimos, comenzando por enviarnos á la segunda Eva, María Santísima amparo, consuelo y Madre de todos nosotros.

---

### PUNTO TERCERO

Considera, lector carísimo, cómo y de qué manera el Espíritu vivificador, riega y fecundiza los campos yermos y estériles de nuestras almas, restaurándolas á la vida de la gracia por medio de los Santos Sacramentos, y las convierte en vergeles divinos y templos de sí mismo. Pondera como esos siete dones, de que nos habla Isaías, han fecundado toda la tierra á manera de caudalosos ríos, como

aquellos que regaban el Paraíso, durante la inocencia de nuestros primeros padres. ¿Cuántas almas subieron al cielo, que en este mundo practicaron virtudes de todo género, desde los patriarcas y profetas de la antigua ley hasta los mártires, vírgenes y confesores de la ley de gracia? Lee y relea las crónicas de los justos, la vida de los santos y los triunfos de los mártires en toda la redondez del globo, para que más y más comprendas el influjo del divino Espíritu, lo ames, le sirvas y le veñeres como Dios dispensador de todos los dones.

---

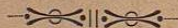
### ORACION

¡Oh Dios Espíritu Santo: fuente de todas las gracias y centro del amor divino! Mil veces me confundo al considerar mi extremada miseria, necedad y tibieza. Siendo Vos tan rico y generoso, yo me olvido de Vos y perezco en la inercia, tedio y pobreza de las virtudes. ¡Ah! cuán diferente, Dios mío, fué la conducta de los

santos y santas que escalaron el Paraiso, siendo de la misma naturaleza que yo, y quizá tuvieron que vencer mayores obstáculos para salvarse. No, divino Espíritu, no permitáis que, se pierda mi alma. Concededme, os ruego, la gracia de vuestros dones; y un amor eterno hacia Vos y hacia vuestra divina Esposa, la Virgen María, para que, valido de vuestro divino auxilio, os sirva como los santos y os vea y posea eternamente. Amén.

—

Se rezarán tres Padresnuestros, etc., etc., como el primer día.



Oración á María Santísima.

Sacratísima Virgen y Madre mía María: yo, la más vil, ingrata y necia de todas las criaturas, quiero en este día hacer un pacto con Vos. Desde que el Espíritu Santo os eligió para ser el terror del infierno, segunda Eva y Madre del

género humano, creo firmemente que Vos sois la Reina más poderosa del Universo y la abogada más portentosa de los mortales. Quiero pues, de hoy en adelante, ser vuestro en el tiempo y en la eternidad; y que Vos seais mi Madre, mi Reina y Soberana, después de Dios. Os lego así mi alma, vida y corazón, únicas prendas que poseo. Alcanzadme de Vuestro divino Esposo la gracia que necesito para cumplirlo mi promesas y seros fiel hasta la muerte. Amén.

—

Se reza una Salve, tres Avemarias y jaculatoria como el primer día.







## TERCER DIA

---

ACTO DE CONTRICION COMO EL PRIMER DIA

---

*Veni lumen cordium.*

*Venid luz de los corazones.*

---

---

### PUNTO PRIMERO.

Considera, alma mía, como el divino Espíritu es luz de los corazones. El es quien, con los rayos de celestial luz ilumina no sólo nuestra vida sensible, como al pueblo Hebreo á la salida de Egipto: sino que ilumina principalmente, la vista del alma, de nuestro entendimiento oscurecido por el pecado. ¿Qué sería del género humano, que, tan á menudo, ro-

deado de la densa noche de nuestras pasiones, navega entre las encrespadas olas del piélago proceloso de nuestra vida, sembrado de escollos, si no fuera por la mística luz del Espíritu Santo, que nos guía y advierte los peligros? Seguro, nos pasaría lo que al Apóstol San Pablo, cuando perseguía á los fieles de Cristo, por el camino de Damasco; ó lo que á San Agustín cuando pecador; nos precipitaríamos á mil abismos que nos preparan el mundo, el demonio, y la carne. ¡Considera cuán distinta fué la conducta de los santos, iluminados con la luz del Espíritu Santo! Y ¿quién, en toda la creación, será tan sabio como lo fueron ellos?

---

### PUNTO SEGUNDO.

Pondera luego, cuán grandes desatinos cometen los hombres sin lá luz divina, y atenidos sólo á la razón, viciada ésta y ciega por las pasiones sin freno. Causa espanto ver, como unos deifican la misma

razón humana, otros á la naturaleza insensible, á los ídolos, al mismo Satanás; otros dudan de todo, se desesperan, pierden el juicio ó se dan la muerte con el tósigo ó con un dardo mortal. ¡Jesús bendito! á qué abismo de horrores se precipita el desgraciado, que fia en su vana sabiduría y sin la luz sobrenatural. ¡Qué tempestad tan desecha de males infinitos se le espera al infeliz, que así vive y así muere! Esa vana presunción, esa obstinación y soberbia, son á menudo, pecados enormes contra el Espíritu Santo, que, sin un previo y eficaz arrebatamiento, no se perdonan en esta ni en la otra vida, como dice San Marcos en su Evangelio.

---

### PUNTO TERCERO.

Considera, en tercer lugar, cuál sea la eficacia de la luz del Espíritu Santo y los maravillosos efectos que su divino influjo causa como en los doce Apóstoles; que, siendo hombres tan rudos y tan tar-

dios en entender el lenguaje de Jesucristo, tan pronto como les tocó un rayo divino del Espíritu Santo alcanzaron el don de lenguas y de sabiduría en tan alto grado, que parecieron oráculos de la Deidad, y admiraban al mundo con su elocuencia prodigiosa, y exponiendo el sentido de las Santas Escrituras con tal facilidad y acierto que confundían á los sabios de la Sinagoga y á los filósofos de aquel tiempo. Pondera bien el cambio tan asombroso que experimentaron ellos; antes tan rudos; ahora tan elocuentes; antes tan cobardes; ahora tan esforzados; antes tan tibios y débiles en la fe; ahora desafían á los tiranos y sellan con el martirio las verdades que predicán por todo el mundo. Pídele pues, al divino Paráclito, que derrame sobre tu alma un rayo de luz celestial.

---

### ORACION.

¡Oh divina luz de los corazones y médico sapientísimo de nuestras almas! de-

rramad sobre mí un rayo de esa luz celestial y en el acto alcanzaré la verdadera sabiduría. adquiriré la virtud de la fortaleza en los trabajos y la constancia en el bienobrar; hollaré los respetos humanos, emprenderé impávido la senda de mi salvación, cueste lo que costare, y triunfaré de los engaños y sutilezas de la humana sabiduría para alcanzar la de los santos y santas. que moran en el cielo. Amén.

---

Se rezan tres Padrenuestros como en el primer día.

---

#### ORACION A MARIA SANTISIMA.

¡Virgen Santísima, tierna madre mía, refugio de pecadores arrepentidos y trono de la sabiduría! alcanzadme de vuestro divino Esposo un rayo de aquella luz que ilumina, fortalece y da la gracia para el bien obrar. Pedídselo Vos, madre mía. Judit venturosa, Raquel hermosa,

divina Esther; y lo lograré de seguro. Yo, rodeado de tosquedad, rudeza y miseria no sé cómo ni lo que debo pedir; siendo Vos la única y predilecta Esposa del divino Asuero lograréis cuanto quisieréis en favor mio. Ea pues, mostrad que sois mi madre, que así os lo pide vuestro hijo. Amén.

---

Se reza la Salve como el primer día.

